

3er domingo de Adviento
Domingo 15 de diciembre de 2024
Lucas 3,10-18



“Hemos de purificar la esperanza cristiana de cualquier individualismo o egoísmo que la degrade” (J. Pagola).

Oración Inicial

Ven, oh, Espíritu Creador. Sé luz para el entendimiento de la Palabra que hoy escucharemos. ¡Ven, Señor Jesús! AMÉN.

Cantar «Espíritu Santo Ven, Ven».

2. Lectura: ¿Qué dice el texto?

a. Introducción: El pasaje de Lucas nos habla del testimonio de Juan Bautista, el precursor. Su predicación impresiona al pueblo, le preguntan: «¿Qué debemos hacer?» Es una prueba de que han comprendido lo que se les ha dicho, no se limitan a oír, ni siquiera a dar su asentimiento, perciben que el bautizo de Juan exige un nuevo comportamiento. Abramos nuestros corazones a escuchar la Palabra de Dios.

b. Leer el texto: Lucas 3,10-18: Hacer una lectura atenta, pausada y reflexiva. Tratar de descubrir el mensaje de fe que el evangelista quiso transmitir a su comunidad. Leerlo una segunda vez.

c. Un momento de silencio orante: Hacemos un tiempo de silencio, para que la palabra de Dios pueda penetrar en nuestros corazones. Terminar cantando: «Tu Palabra me Da Vida».

d. ¿Qué dice el texto?

- 1) Cada persona lee el versículo o parte del texto que le impresionó más.
- 2) ¿Qué personajes aparecen en el texto?
- 3) El pueblo se impresiona con la predicación de Juan. ¿Qué le pregunta a Juan?
- 4) ¿Qué responde Juan a la gente? ¿Qué les dice a los cobradores de impuestos y a los soldados?
- 5) ¿Qué respondió Juan a la gente que preguntaba si él sería el Mesías?

3. Meditación: ¿Qué nos dice el texto hoy a nuestra vida?

No es necesario responder a cada pregunta. Seleccionar las más significativas para el grupo. Lo importante es conocer y profundizar el texto, reflexionarlo y descubrir su sentido para nuestra vida.

«El pueblo estaba expectante». (3,15) Los primeros cristianos esperaban con ansia la venida del Señor: ¿Atendemos a la venida del Señor para descubrirlo cuando pasa por nuestra vida y por nuestra historia o estamos más bien inmersos en otras cosas?

«¿Qué debemos hacer?» Pregunta de conversión que también nosotros debemos hacernos. A la luz de este evangelio, ¿Qué respuesta nos daría el profeta Juan en nuestros días?, ¿Qué debo / debemos hacer?

La salvación no está reservada para algunos elegidos, sino que se ofrece a todos(as), incluso a los(as) que son considerados por muchos “indignos” de la salvación de Dios. En el tiempo de Jesús en la categoría de “indignos” se incluían los publicanos y paganos. Hoy: ¿Quiénes son esas personas que tantas veces son consideradas “indignas” de la salvación?

El tema de la salvación está estrechamente unido a la venida del Reino de Dios, que tiene una dimensión social de justicia: “He aquí que yo hago nuevas todas las cosas” (Apoc 21,5). ¿Qué podemos hacer para promover la justicia en un mundo con tanta injusticia social?

¿Cuál es el mensaje del texto para nuestra vida hoy y qué podemos hacer en concreto para que se haga realidad?

4. Oración: ¿Qué le decimos a Dios después de escuchar y meditar su Palabra? Ponemos en forma de oración todo aquello que hemos reflexionado sobre el Evangelio y sobre nuestra vida. «Estén prevenidos y orando en todo tiempo para que tengan fuerzas».

5. Contemplar el rostro de Dios encontrado en el texto, volver la mirada al mundo y comprometernos con el Reino de Dios y su justicia: Compromiso:

¿Qué puedo hacer esta semana para preparar la venida del Señor? Llevamos una "palabra". Puede ser un versículo o una frase del texto. Tratar de tenerla en cuenta y buscar un momento cada día para recordarla y tener un tiempo de oración donde volver a conversarla con el Señor.

Oración final

Oh Dios de todos los seres humanos, te pedimos que hagas aflorar en nuestras vidas lo mejor de nuestro propio corazón, para que podamos vivir para los demás, en la solidaridad y la práctica del bien. Ayúdanos a comunicar a las personas que nos rodean tu ternura, tu mismo amor, del que nos has hecho partícipes. ¡Ven, Señor Jesús! AMÉN.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Para Profundizar Más: Lucas 3,10-18

1. Querido(a) Animador(a): Sugerimos seguir la siguiente pauta al iniciar cada encuentro:

Compartir sobre lo que le pasó a la gente en su diario vivir durante la semana.

¿Cómo he experimentado a Jesús en lo que he vivido? ¿Qué ha hecho Cristo en mi vida?

¿Qué he hecho esta semana para extender el Reino de Dios

2. Compartan lo que tengan: (vestidos, comida vs. 10-11). En estos tiempos tan duros para los pobres la demanda de Juan Bautista cobra nueva vigencia. Es el momento de compartir nuestra propia comida. Esa es la manera de esperar a Jesús. A los más difíciles (públícanos, soldados), Juan Bautista les dice que lo primero es observar lo que es justo: no cobren más de lo debido, no abusen del poder que tienen, no acusen falsamente, no busquen sobornos (3,13-14). Pero la exigencia básica de la justicia, según la Biblia, es compartir. Acoger la Buena Nueva de la venida del Señor requiere esa conversión. Con nuestros gestos discernimos lo que nos acerca, de aquello que nos aleja de la llegada del Señor. Ese día, Dios discernirá entre el trigo y la paja que haya en nuestra conducta.

3. El respeto y ayuda a los pobres no era una novedad de las Escrituras, pero sí era una novedad que se predicara como elemento central y definitorio del mensaje de Dios. Si Juan anuncia el perdón y la salvación, la acción consecuente que se esperaría podría ser cualquier otra: agradecer en el templo, ofrecer ofrendas especiales, peregrinar más seguido a Jerusalén. Nadie esperaba que se los invitara a un acto tan secular como el compartir bienes y decir la verdad, o el negarse a pedir o aceptar sobornos. Una vez más el mensaje da en la tecla al invocar una práctica bíblica (la del amor al necesitado y la solidaridad) que con el tiempo se ha transformado en una conducta humana que se minimiza para no caer en la obligación de cumplirla. Es como decir que mentir no es algo tan grave, o que dar dádivas a cambio de beneficios es una práctica tan generalizada que deviene en no ser falta.

4. Parte integrante del mensaje de Lucas es la necesidad de la conversión; o sea, el cambiar la propia mentalidad por el modo de pensar y obrar de Dios. Muchas veces encontramos en el Evangelio de Lucas escenas en la que la misericordia de Dios se manifiesta en Jesucristo para los pobres y los humildes (Lc 1,46-5; 2,1-20; 5,12-31; 6,17-38). Estas escenas contrastan con el tratamiento severo reservado a los ricos y orgullosos que tienen el corazón duro y cerrado para Dios y para el prójimo necesitado (Lc 16,19-31; 17,1-3). El texto de hoy nos presenta esta temática. El pasaje 3,10-18, es

parte de la exposición lucana de la predicación del Bautista como preparación al ministerio de Jesús. Juan Bautista anuncia la venida inminente del día del Señor: “Raza de víboras, ¿quién les ha dicho a ustedes que van a librarse del terrible castigo que se acerca?” (Lc 3,7). En la tradición cristiana Juan Bautista es el mensajero que prepara el día de la llegada del Señor, el Mesías: “viene uno que es más fuerte que yo” (Lc 3,16). El ministerio de Juan de hecho se desarrolla en un tiempo de grandes expectativas mesiánicas: “el pueblo estaba expectante” (Lc 3,15) y pide al Bautista si era él el Mesías. Esta petición se hará también en relación a la persona de Jesús (Lc 9,7-9; 18-21) que en seguida revela su identidad con la confirmación implícita de la profesión de fe de Pedro.

En los versículos 3,1-18 del evangelio de Lucas, tenemos todo cuanto se refiere al ministerio y la misión de Juan Bautista. Él ha sido enviado para bautizar en señal de arrepentimiento y de predicar la conversión que lleva a la salvación: “Pórtense de tal modo que se vea claramente que han vuelto al Señor” (Lc 3,8); “yo les bautizo con agua” (3,16). Con su predicación, Juan “anunciaba la buena noticia” (Lc 3,18), que la salvación no estaba reservada para algunos elegidos, sino que se ofrece a todos, incluso a los publicanos y soldados que se convierten (3,10-14) y a todos(as) los que obran con justicia, solidaridad y amor.

5. El Evangelio pretende que el oyente de la Palabra de Dios se convierta, es decir, que su conducta y su comportamiento estén de acuerdo con la justicia que exige el Reino. Los que tienen bienes o poder deben compartírselos con los que no tienen nada o son más débiles. La conversión es un cambio de conducta más que un cambio de ideas; es la transformación de una situación vieja en una situación nueva. Convertirse es actuar según Jesús. El futuro (que es Dios y su reinado) es la meta del llamado a la conversión. ¿Qué debemos hacer? Es la pregunta que muchos nos podemos formular hoy. La respuesta de Juan Bautista no es teoría vacía. Es a través de gestos y acciones concretas de justicia, respeto, solidaridad, y coherencia cristiana, como demostramos nuestra voluntad de paz, vamos construyendo un tejido social más digno de pueblo de Dios, vamos conquistando los cambios radicales y profundos que nuestra vida y nuestra sociedad necesitan. Pero para eso, es necesario purificar el corazón, dejarnos invadir por el Espíritu de Dios, liberarnos de las ataduras del egoísmo y el acomodamiento, no temer al cambio y disponernos con alegría, con esperanza y entusiasmo a contribuir en la construcción de un futuro no remoto más humano, que sea verdadera expresión del Reino de Dios que Jesús nos trae, y así poder exclamar con alegría: ¡Venga a nosotros(as) tu Reino, Señor!